

¿Quién es mi prójimo? (Lc. 10,29)

La parábola del Buen Samaritano, que fue elegida como primera resolución para fundamentar las once resoluciones siguientes del Sínodo de Santafé de Bogotá de 1998, hoy se coloca como un imperativo para el quehacer teológico en esta Iglesia particular.

Para la teología, es claro que no existe pastoral sin teología ni teología sin pastoral; por tanto, el camino iniciado en el año de 1991, con el *Anuncio* del Sínodo, no concluye con el *Plan de pastoral de la arquidiócesis* que se desprendió de la Asamblea Sinodal de 1998. Esta convergencia de caminos no sólo fue el resultado de la metodología de escucha, discernimiento y respuesta, sino además de la apertura a los signos de los tiempos que muestran un nuevo tipo de prójimo, hijo de su cultura.

Hoy, cuando el hombre es ciudadano del globo y se aferra a los fundamentalismos; cuando la concepción francesa de mundo sintetizada en términos de libertad, fraternidad e igualdad entra en crisis por las rupturas de las fronteras de los estados nación; cuando las economías fruto de la industrialización son cambiadas por las economías globales; cuando el capitalismo adquiere una nueva forma de aplicación en lo que se han denominado las prácticas neolibelares; cuando los escenarios presenciales donde los representados y representantes tienen un contacto son remplazados por escenarios virtuales, es urgente que en un diálogo interdisciplinar la teología ilumine profundamente el trabajo pastoral y la pastoral esté fundamentada en una seria teología.

¿Quién es mi prójimo? Es la pregunta que vuelve a colocar en camino a las teólogas y teólogos de la arquidiócesis de Bogotá, puesto que la capital refleja los profundos y acelerados cambios que se están produciendo en el planeta, los cuales marcan la cultura y el hombre ciudadano.

El Sínodo ha abierto las puertas para una pastoral renovada que responda a los desafíos de una cultura marcada por estos cambios que dan paso al nuevo milenio. De ahí que, desde su competencia y de manera oportuna, la teología debe

responder a los problemas que hoy son objeto de todas las disciplinas, ya que los problemas son del hombre y no exclusivamente de una u otra disciplina. Desde toda esta perspectiva, los artículos de este número de nuestra revista, pretenden dar algunos aportes al respecto.